

MADRID CENSOR



PERIÓDICO INDEPENDIENTE

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, un trimestre	2,00 pesetas.
Provincias, un trimestre	2,50 »
Extranjero	4,00 »

PAGO ADELANTADO

DIRECTOR

Don ANTONIO SANTONJA

MADRID 23 de Noviembre de 1890.

ANUNCIOS

25 céntimos de peseta la línea en cuarta plana. Reclamos y noticias, á precios convencionales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, PEZ. 30, PRINCIPAL

Núm. 2

ADVERTENCIA

MADRID CENSOR pone sus columnas á la disposición del público, y en ellas recoge cuantas reclamaciones se le hagan ó abusos se le denuncien, ya se refieran á los asuntos de administración general, ya á los de las Corporaciones municipales y provinciales.

VAMOS A CUENTAS

Cuatro meses y medio hace que el partido conservador ha subido al poder, expulsando, merced á ciertas intrigas urdidas en determinadas y altas esferas, al partido liberal, que venía llenando su misión y que realizaba sus reformas políticas, dispuestas á cumplir su plan económico y administrativo con el apoyo de la opinión.

No queremos analizar aquella crisis, ni mucho menos juzgarla: los hechos tienen mucha fuerza, y sería lladrar á la luna lamentarse ó condenar lo que, con gran sorpresa de la opinión, ocurrió en los primeros días del pasado Julio.

Pero puesto que desde aquellos acontecimientos van pasando más de cuatro meses, justo es que pidamos cuentas al Gobierno de su conducta en este tiempo.

Por espacio de más de cuatro años el partido conservador ha venido sosteniendo en las Cámaras, en los círculos políticos, en las Academias y Sociedades, en los meetings y banquetes de partido, en todas partes, en fin, la necesidad de hacer economías y de administrar. Todavía repercuten en el espacio los clamores de sus hombres, sus amenazas de ruinas y bancarrotas. —Teneis que caer inmediatamente, gritaban, si se quiere salvar al país, si se quiere evitar la bancarota á que camina nuestra Hacienda! Dejemos de leyes políticas, no deis libertades al pueblo, dadle en cambio pan!

Cayó el partido liberal: han subido los conservadores y ¿qué pasa? ¿Han hecho algo de lo que prometían? ¿Se ha salvado el país? Ya sabemos que en tan corto espacio de tiempo no hay posibilidad de realizar grandes obras; pero al menos tanto urgían esas reformas administrativas, si tan indispensable era acudir al socorro de la Hacienda, algo en este sentido ha debido ya hacerse, en vez de perder el tiempo burlando la ley del sufragio, creando conflictos á la Corona y engañando al país, al tratar de pasar plaza de fieles intérpretes de las reformas liberales que á sangre y fuego combatieron.

Cuando en la oposición se han hecho cargos tan graves y se han vertido innumerales ofertas, en lo que respecta á la cuestión económica, se está obligado á hacer algo más que la conversión de la Deuda de Cuba, que tanto ha dado que hablar (mal por supuesto), del Sr. Fabié, y la contradanza de funcionarios de Hacienda, tema y ocupación única del más inepto de los ministros de este ramo.

Por eso, antes de recordar en otros términos sus deberes al Gobierno, le llamamos hoy la atención: que es inocente crear, como los conservadores piensan, que para dar torcida interpretación á las leyes liberales y para aplicarlas con un criterio restringido, han arrebatado su puesto al partido liberal y se han hecho los amos del presupuesto.

PUNTADAS Y PUNTAZOS

Los distritos de familia van de capa caída. En un periódico de Guadalajara leemos la siguiente noticia:

«Dicen que es probable se retire de la lucha por este distrito al candidato á la diputación á Cortes señor Vizconde de Trassate; no sabemos si obedecerá al consejo de sus correligionarios en Guadalajara, ó á que tenga mayores probabilidades de triunfo y se presente por otra provincia.»

No solamente creemos que esto suceda, sino que lo vemos como la cosa más natural del mundo, puesto que, según nuestras noticias y á juzgar por las que publica la prensa de Guadalajara, la reelección de D. Alvaro Figueroa de diputado á Cortes por dicho distrito, es tan indudable, como segura la derrota del hermano político del Sr. Silveira.

En un periódico de la misma correspondencia en día 21: «La Junta directiva del Círculo de la Unión Mercantil, en cumplimiento de uno de los acuerdos adoptados en la última junta general ordinaria, ha nombrado ya la comisión que ha de

encargarse de gestionar la anulacion del impuesto creado por el Ayuntamiento sobre los anuncios en la via pública. Esta comision ha quedado ya constituida, y uno de sus primeros acuerdos ha sido el dirigirse á todos los perjudicados con dicho arbitrio, á fin de que con la mayor urgencia se dirijan por escrito á la expresada comision instalada en dicho Círculo, haciendo constar cuantas observaciones estimen deban hacerse, con el objeto de que aquella pueda con más acierto llenar su cometido.»

Esta noticia es inexacta. Lo ocurrido ha sido que la comision nombrada para la aclaracion de la tarifa vigente por dicho impuesto, ha recibido una carta por conducto del Sr. Munieca, en la que el contratista del arbitrio del seño, D. Bernardino Blanc, ofrece con espontaneidad digna de aplauso, la enajenacion de algunos conceptos comprendidos en la expresada tarifa, sin perjuicio de que en su día de acuerdo con la susodicha comision, se hagan las rectificaciones que sean convenientes, armonizando los intereses del Sr. Blanc con los del comercio y la industria.

Los periódicos republicanos que venían mirando el Sr. Sagasta, como si de estas caricias necesitara el jefe del partido liberal, se desatan ahora en quejas contra él, porque en la Junta del Censo ha observado la conducta prudente y patriótica que su historia política le imponía.

Otro tanto hacen algunos elementos de la izquierda del partido liberal.

Pero de esto poco debe dársele al Sr. Sagasta.

A su lado está la opinión, y al observar los temperamentos de templanza defendidos desde un principio por el presidente de la Junta Central del Censo, le cabe la satisfacción de haber cumplido con sus deberes de monárquico y de jefe de un partido serio.

Verdaderamente vivimos en el mejor de los mundos, y basta que los conservadores hayan subido al poder, para que nos bañemos en agua de rosas.

Véase la prueba que ofrece un periódico de Málaga:

«Pronto verá la luz pública en Málaga un informe tan curioso como aterrador, partiendo de ciertos datos recogidos hace meses por la Sociedad Económica.»

«Y se verá que el número de fincas rústicas y urbanas que en nuestra provincia están hipotecadas, y el de fincas embargadas por el Banco por la falta de pago de las contribuciones, es aterrador, pues suman indudablemente la mayoría de las fincas.»

Sobre poco más ó menos, otro tanto encada en toda España; con que ya vé el señor ministro de Hacienda si puede seguir en su sueño tranquilamente.

¿Para qué hacer nada? Más vale dejar que el fisco acabe con todo.

Dicen los amigos del Sr. Pi y Margall, que el epíteto del credo sinalefático, bilateral, comunitario, etc., etc., irá á las elecciones unido con los republicanos de verdad.

¿Con los republicanos de verdad?

«Pues entonces va su'o el Sr. Pi.»

Porque no creemos confie en los salmeronianos, que mendigan protección del Sr. Sagasta.

Ni en los zorillistas, que se la piden á don Antonio Cánovas ó á su lugarteniente el del sentido jurídico.

Noticia consoladora que hallamos en un periódico:

«Para la escuela de Tarraza, pueblo de la provincia de Guadalajara, ha sido nombrado un maestro con el pingüe sueldo de setenta y siete pesetas y cincuenta céntimos anuales, con que aquel servicio está retribuido.»

Ahora no falta más sino que se le abonan con retraso al infeliz maestro.»

O que no se lo abonen!

Que es lo más probable, dado el sistema que en España se sigue con los maestros.

Y seguimos en nuestras trece:

En Madrid se juega y se juega descaradamente.

Hay cada círculo político que parece una casa de juego, y casa de juego que parece un círculo político.

Esto debe saberlo el Sr. Sánchez Bedoya y sino sus delegados: razón por la cual, si tan grave mal no se corrige, habrá ocasión de murmurar.

Y crea el Sr. Gobernador de Madrid que estas murmuraciones favorecen muy poco al que es de ellas objeto.

Con que un esfuerzo, y á inventar á los puntas, Sr. Sánchez Bedoya.

Noches pasadas fueron sorprendidos por un delegado de policía unos puntas que se entretenían jugando á primeras y segundas en los altos del casto Oriental.

Más cito, Sr. Sánchez Bedoya, más alto.

En Madrid hay, entre otros círculos políticos y de recreo, los siguientes:

- Veloz Club.
- Castro de Madrid.
- La Peña.
- Andaluz.
- Reformista.

Funcionarios públicos.
Clases pasivas.
Republicano (Carrera de San Jerónimo).
Idem (Calle de Peláez).
Demócrata ó Lopez-Dominguista.
Populista.
Etc., etc.

SECRETARIOS DE AYUNTAMIENTO

Leemos en La Crónica de Guadalajara:

«Personas que tratan intimamente al diputado á Cortes por este distrito, Sr. D. Alvaro Figueroa y Torres, nos dicen que de obtener la reelección de diputado, como es de esperar, se propone sostener en el Congreso la necesidad de crear la carrera de Secretarios de Ayuntamiento, dándoles garantías de estabilidad y poniéndolos á salvo de los vaivenes políticos.»

«Dadas las condiciones del Sr. Figueroa, creemos que su voz en las Cortes dejará oír y trabajará con todas sus fuerzas hasta conseguir el bello ideal que persiguen dichos funcionarios municipales.»

Abundando en las mismas creencias que el periódico del cual tomamos las anteriores líneas, y haciendo uso de la buena amistad que al Sr. Figueroa y Torres nos une, nos hemos apresurado á celebrar con él una detenida conferencia, en la que, después de estar conformes en la necesidad y conveniencia de esta reforma por todos reclamada y que es garantía para una buena administración, quedó decidido que en el Parlamento él y nosotros desde las columnas de Madrid Censor, emprendamos con fe y sin que haya razón que nos obligue á retroceder, la difícil tarea de sacar adelante el proyecto que á fines de la legislatura anterior pasó de la Alta Cámara al Congreso, donde fundadamente creemos que si se nos ayuda, principalmente por los interesados, han de lograrse resultados más prácticos que en el Senado; porque hay que tener en cuenta que en este

Cuerpo Colegislador los esfuerzos de algunos senadores se han estrellado ante la indiferencia de muchos de aquellos otros que por serlo por derecho propio ó vitalicio, han mirado con menos interés del que era de esperar el Secretariado, oponiéndose á que prosperase un proyecto basado en lo que era justo y legal: que no hay razón que disculpe el abandono en que se tiene á los Secretarios de Ayuntamiento.

El Sr. Figueroa y Torres, cuyo nombre y cuyas condiciones de ilustración y carácter, así como sus antecedentes y sus campañas en asuntos políticos y administrativos en las pasadas legislaturas, son, á no dudarlo, una garantía, no ha tenido inconveniente, antes por el contrario, ha agradecido, que nosotros, secundando sus planes y propósitos, nos hayamos puesto á su disposición para cuanto á este asunto se refiera, y al efecto nos ha dado la honrosa misión, que en lo mucho que vale estimamos, de entendernos directamente con el secretariado, recibiendo de éste todos cuantos datos, escritos y exposiciones para ilustrar la cuestión hayan de remitirsele, y de los cuales, aquellos que juzgásemos conveniente publicar, han de ser acogidos en las columnas de Madrid Censor, para que la opinión se convenza de lo necesaria que es esta reforma.

Tiempo es ya de que termine el abandono en que han tenido los Gobiernos a esta honrosa clase y de que al amparo de una ley, queden á cubierto de las iras y caprichos de los caciques grandes ó pequeños, aquellos funcionarios que llevan el peso de la Administración á cambio, hasta hoy, de grandes desconsideraciones y de sueldos insignificantes y mal satisfechos, excepción hecha de los de algunas capitales.

En tanto este día llega, nos permitimos recomendar á los Secretarios de Ayuntamiento que nos ayuden en los trabajos que vamos á emprender y de los cuales oportunamente iremos dándoles cuenta, y á la vez por lo que pudiera convenirles, que nos denuncien cualquier injusticia y atropello que con ellos se cometa, en la seguridad de que sus quejas han de hallar fieles transmisores en nosotros, cuya severidad será grandísima al condenar las faltas que se nos expongan, por lo mismo que no nos liga compromiso alguno con ningún partido político.

MADRID

No voy á hablar de los estranos, ni de las manifestaciones de partidos políticos ni estudiantiles: de lo primero, porque he hecho intención de no ocuparme en ello, y respecto de las ovaciones políticas y algazaras de la gente moza, porque en realidad nada me vá ni me viene en ellas, y

justo es que se queden los fusionistas con la satisfacción de haber hecho rabiar á los conservadores celebrando el retorno de su jefe, de manera muy distinta á como éstos recibieron al suyo en cierta ocasión, y los estudiantes con el disgusto y el cansancio que habrán hallado después de celebrar, con mala suerte por cierto, el aniversario de la Santa Isabel del 84.

En estos cuestiones no he de meter baza: que por ganas que se me pasaran de dar un consejo á los que nos han sucedido en las aulas, y que son los representantes de la voluntad nacional—como diría el doctor Cerezo, manifestante de la clase de permanentes,—guardárame de ello por temor de que lo echaran á mala parte.

La semana en Madrid ofrece una nota triste, y á ella me encamino, tal vez por el estado en que al oger la pluma se encuentra mi ánimo. El incendio de la calle de Atocha. Pobre cuadro si se ajusta el espectador á los hechos y á los objetos que á su vista se presenta: exuberante de riqueza y colorido si se deja á la fantasía que recorra su camino vasfísimo.

El cuadro es seguramente pobre, para el hombre prosaico que deja embotarse su sentimiento y que mira á la humanidad como agentes indispensables, ó útiles por lo menos para su existencia ó su riqueza.

Para éste, ¡qué poco le ofrece el cuadro que en la madrugada de ayer he presenciado! Un grupo de llamas que extendiéndose por las paredes y las puertas destruyen cuanto hallan á su paso: una familia que pierde su fortuna, una tienda que se cierra y una pobre mujer que encuentra la muerte entre el voraz elemento. Eso es todo.

Pero para el que siente algo junto al costado izquierdo, para el que sufre con los que sufren, para el que no va indiferente al mal ajeno, para aquel cuyo fantasma no se ajusta á los estrechísimos límites de la indiferencia, para ese el incendio de la calle de Atocha es algo más que un accidente, es algo más que una tienda que se quema y que una mujer que queda carbonizada.

La fantasía menos rica ve á la familia, que hoy tal vez se halle á las puertas de la miseria, rodeada de comodidades, ya que no de lujo, con un porvenir que le sonríe con sus ilusiones, que todos las tenemos en el mundo, trabajando por aumentar su fortuna, y feliz y gozosa ante la suerte que le acariciaba y que ahora la trata con crueldad. Vé en esa tienda que queda convertida en montón de cenizas, un capital ganado á fuerza de trabajos y quizá de privaciones: en aquellos dependientes que pálidos de terror ganaban la calle, jóvenes honrados que allí esperaban hallar la base de su fortuna, y en la infeliz víctima, en aquel cuerpo tostado por las llamas, en aquella masa informe, un drama, drama terrible que se anega en el llanto de un madre, en la desesperación de un amante que tal vez contaba los meses ó los días que le faltaban para estrechar entre sus brazos lo que es hoy horrible trozo de carbón.

No he de hablar del incendio ni de las causas. ¿Para qué? Siempre es lo mismo. Un descuido, una ligereza, la fatalidad que hallando sus negras alas penetra en el local: estalla la chispa, prende el fuego los adornos y agromanas que habían de adornar gentiles cuerpos, los hilos preparados para las delicadas labores; una columna de humo que penetra por la puerta del desván; la roja llama que sigue al humo, una mujer que quiere huir y encuentra grueso tabique que se lo impide; que quiere retroceder y halla inmensa hoguera, cuyo calor la asfixia, y lo impide la salvación: la muerte que se acerca, muerte terrible y segura; su voz que se ahoga, sus labios que quieren rezar y no pueden, su pensamiento que vuela al hogar que no volverá á ver y á la madre que no ha de abrazar más, el recuerdo de su juventud, las delicias de la vida, las ilusiones que se deshacen... y allí junto á ella, imponiéndose á todo, avasallándolo todo, mostrándose en todo su horror las llamas, las terribles llamas que se aproximan, que avanzan, que ya convierten en dorados montones de ascuas los objetos que la rodean, que lamen la escasa ropa que la cubre que azota sus carnes y que siempre avanzando, avanzando siempre, la persigue, la imposibilita para huir más aun y la muestran en el suelo y la envuelven... Y al alma huye dejando un cuerpo purificado por el más horrible tormento...

No seguía buscando más tintas para este

terribles cuadros, los os fijéis en más detalles. ¡Para qué ir a presenciar el dolor de la familia de la víctima? ¡Para qué bucar en la aldea a la infeliz madre entregada a la desesperación? ¡Para qué torturar más y más el alma con este cuadro?

El drama es sencillo: está sintetizado en tres lienzos.

Una casa que arde; una familia que se arruina; una madre, un padre ó un hermano que busca en vano más lágrimas para llorar lo bastante su dolor, y el furgón del Juzgado que arrostra pesadamente el cuerpo de la infeliz víctima por las calles de Madrid.

Eso es todo.

Y basta de incendio y de sardana, que ya me extraviaré por camino que no hubiera querido pisar, y hasta he molestado por esta vez al lector.

NILAKANTA.

LITERATURA MUNICIPAL

PARA ILUSTRACIÓN Y DECORO DE CONCEJIALES

Recostado sobre un montón enorme de causas y de expedientes, rascándose a prisa la perilla como si estuviera dominado por la impaciencia, y con la vista fija en la puerta de su despacho particular, hallábase Satán una mañana.

Así pasó más de media hora; pero se conoce que hubo de cansarse de esperar y que se agotó su paciencia, por cuanto incorporándose fué á la puerta, y con voz estentórea (¡cuántas veces más voluminosa que la del diputado Celleruelos), gritó:

—¡A mí la gente!

A este llamamiento acudieron cuatro señores diablos, con los cuernos muy retorcidos y vestidos con elegantes fibreas. Uno de ellos se adelantó del grupo y postrándose ante el soberano esperó á que éste le hablase.

—¿No ha venido todavía el correo de la Tierra?—preguntó Satán.

—No, señor;—replicó el diablo de los cuernos retorcidos.

—¡Eso es imposible!—vociferó el rey del Infierno.—Para hoy se me han anunciado despachos urgentes. ¡Por vida de Júpiter! ¡Mil rayos! Marchaos, ó á bonazos os desuello vivos,—añadió con la misma corteza que ampujan ciertos concejales de esta villa de Madrid con sus empujones (y no se dé por aludido el Sr. Parraga.)

Marcharon los diablajos y el demonio quedó, á solas con su ira, en espera de los despachos de la Tierra.

Al fin llegó el correo, y una sorpresa á lo Silvea se dibujó en su fisonomía al leer en un sobre:

A S. M. EL DIABLO

Su súbdito

Mercurio.

—Ya está aquí el anunciado despacho—exclamó;—léamos.

Y rasgando el sobre se entregó á la lectura de la siguiente comunicación que integra copia.

Hay un sello que dice:

MERCURIO

DIOS DE LOS LADRONES

Villaoso (Tierra.)

Señor: No sé cómo expresarles mi reconocimiento por la merced que os habeis dignado dispensarme al otorgar á mi humilde persona el alto cargo de vuestro representante en Villaoso, capital terrestre de donde mucho fruto pueda saucarse para vuestro reino.

Ni la injusticia, ni la arbitrariedad, ni el vicio, ni la prostitución, ni la falacia, ni el engaño, ni el crimen, ni ninguno de vuestros agentes aquí, han protestado de mi nombramiento. Esto lo hago constar, señor, para que V. M. comprenda la importancia y el poder que de antiguo vengo disfrutando.

Ahora permítidme que os dé cuenta de mis trabajos en esta villa.

Tan pronto como recibí mis credenciales, convoqué á vuestros agentes y les di ordenes terminantes que á maravilla se cumplen.

Hoy la injusticia se enseorea y la pobre Temis en vano se lamenta del abandono en que la tienen.

La arbitrariedad camina de triunfo en triunfo. La prostitución ha llegado á su mayor grado, y por estas calles se pasean sus agentes con descaro que encanta. La falacia es moneda corriente, el engaño, niño mimado de la fortuna, y el crimen en sus diversas manifestaciones, cada día se encumbra más y más.

De todos estoy muy satisfecho y no dudo que en breve tocará V. M. los resultados prácticos de mi campaña, y que sus vastos reinos se verán poblados por infinitos vecinos de Villaoso.

Ahora paso á dar cuenta á V. M. de mi última obra.

Sabido es que en estos reinos de por acá, las capitales y los pueblos son administrados por aquellos vecinos que la opinión elige. Esto dice la ley, por más que no sea así y que la mayoría de los llamados concejales son los que los Gobiernos quieren.

Pues bien, señor: pensando yo con muy buena lógica, he discurrido lo beneficioso que sería llevar mi representación á la Corporación de esta villa, porque á mi entender, debiendo ser los individuos de aquella modelo para sus electores y administrados siendo súbditos míos, dicho se está, no tardarían en hacerme prosélitos.

Hecha esta cuenta, dígame, señor, para mi capote: Mercurio, invitó Dios de los ladrones, es preciso que mandes algunos

siervos tuyos que visiten del cual la levita á la casa Concejo de Villaoso.

Y dicho y hecho. Ya de un establecimiento de poca y mala parroquia, ya de esta ó aquella oficina, ya de los centros donde se reúnen hombres listos que se ganan una prima en tal ó cual subasta, buscando, en una palabra, Señor, gente que si quiera para el caso, organicé una especie de compañía de personas de calidad, y leyéndotes previamente la cartilla, las envié al Municipio.

Ingrato fuera, en verdad, sino me mostrara complacido de la conducta que observan. Verdad es también que no puedan quejarse de la suerte.

Ellos no trabajan, no se calientan los cascos para hacer nada por el vecindario; realizan sus grandes negocios y gusto me dá verlos repartirse después las ganancias, yendo siempre de pillo á pillo, como podría demostrarle á V. M. recordándole cierto caso en que un mi súbdito decía á su compañero en chanchullo:—Tomácteme mi realce, mitad de doca que yo he percibido por las gorrus de los chicos.

No sé, señor, si aprobaréis mi idea; pero si á los resultados V. M. se atiene, con seguridad ha de merecer su beneplácito, con el cual creará recompensados todos mis sacrificios y desvelos. Porque la empresa no era fácil: he tenido muchos obstáculos que vencer, pues en este Concejo de Villaoso hay hombres de honradaz intachable, pocos por fortuna, los cuales con frecuencia entorpecen los planes de mis agentes.

Sin embargo, hoy creo que puedo cantar victoria, porque el estado que la casa Municipal de esta villa ofrece, es tan excepcional, que si San Pedro que bajara del cielo y á ella fuera, podría hacer nada para remediarlo.

—Ah, señor! Si V. M. viera lo que en este Ayuntamiento sucede, el desconcierto que reina, el estado de los ánimos y principalmente el de las conciencias, si V. M. pudiera apreciar en detalle mi obra, tal vez me juzgase digno de representarme, no en Villaoso, sino en toda la Tierra.

No puedo entrar en pormenores; pero algo, sin embargo, he de exponer á V. M. y por ello formaré ideas.

En este Concejo en otro tiempo había dinero y se administraba. Hoy ni una cosa ni otra sucede.

Las cajas están vacías y los servicios desatendidos; lo cual se comprende, porque todo se lo llevan mis agentes, que son tan diestros y tantos en número, que no pasa un solo asunto por la Corporación, sin que de él saquen astillas.

Si tuviera tiempo, diría á V. M. que el matute, como le llaman en algunos países, es tan grande, que los Clínicos y cualquier mozo de industria, si quiera trate en huecos y en gallinas, de acuerdo con mis agentes, hacen cuanto quieren, hasta el extremo que el dinero que va á las arcas municipales es aquel que ellos, por cubrir las apariencias, han despreciado.

También podría decir á V. M. que á pesar de tratarse de una capital como esta de Villaoso, por virtud de ciertas contabulaciones hijas de la influencia, los adelantos de la ciencia aquí no pueden abrirse paso, y donde debía alumbrarse con gas, lucen quinqués de petróleo, cuando lucen, que á veces mis amigos actuando de lechuzas se beben el aceite y dejan al vecindario á oscuras, y en donde debían brillar los grandes focos de la luz eléctrica, permanecen enseñoreándose tristes mecheros del anciano gas.

Indudablemente algo debía decir á vuestra majestad de las cosas que pasan en los asuntos que se relacionan con Policía Urbana.

Aquí se hacen las expropiaciones de una manera tan equitativa, tan justa y tan legal, que á lo mejor se paga á cuatro duros el pie de terreno que pocos días antes algún agente mío, influyente en el Concejo ha comprado por algunos céntimos.

Y no hablemos del expedienteo, Señor, porque si yo dijera á V. M. que antes de presentar el primer escrito por cualquier persona honrada, ya ha tejido que versa en el caso de *pacar* con un cualquiera ó de sucumbir, desde luego, á los arteros medios empleados para hacerlo fracasar.

De higiene, de ensanche, de paseos y arbolados, de mataderos y limpieza, de nada de esto he de decir una palabra á vuestra majestad. Bástele saber que todos los ramos están de igual modo, y es, Señor, que mi idea ha dado sus frutos y que mis amigos se han hecho los amos de la casa.

Ellos no trabajan, no tienen ocupación, ni oficio, ni beneficio, ni rentas, y, sin embargo, con su sola presencia en aquella casa, sacan lo suficiente y sobrado para vivir, gastar y triunfar.

Señor, no es inmodestia en vuestro humilde súbdito, pero creo que mis gestiones en Villaoso merecen la gratitud de mi soberano.

Ya, señor, daré pormenores á V. M., á cuyos reales piés queda vuestro fiel súbdito

Mercurio.

Satán, después de leer el escrito, lo arrojó en el montón de papeles que le servía de lecho, exclamando:—¡Valiente tonto, pues no cree que esto sólo ocurre en Villaoso!

RODEOS.

IDILIOS CONCEJIALES

Por curiosidad, solo por curiosidad, quisiera decirles á un señor concejal muy *engayado* ha percibido ya del Ayuntamiento el importe ó la mitad del importe de un crédito por desmonte de terreno de la calle de Alberto Bosch?

Si así no fuese, nosotros apoyáramos—sin

cobrar prima ninguna—la pretensión del concejal de referencia.

El que para discursos quiere patronos, vaya al Ayuntamiento á las sesiones. Oiga á Barrueco y de seguro tiene patrón perfecto.

Y va de poesía, con garfío: esa dicho, del gusto de ciertos concejales:

—Dos cosas son necesarias para ser hoy concejal: disculpar como un buzgo y saber brujulear.

—Pero señor, ¿está posible que no se haya podido todavía averiguar qué se ha hecho de la piedra que había en la plaza de Bilbao?

—Porque aunque máis lenguas dicen que no se ha perdido, sino que se la ha encontrado en una casa que ha sido, un concejal, nosotros no lo creamos.

—No estaría de más que alguien nos sacara de la duda.

No quiero estar tan lejos de las mujeres, como están los ediles de sus deberes. Hay excepciones, pero son tan cortadas estas, señores.

Telegrama recibido en un centro oficial: MORALIDAD 22 (4,15 tarde) Urgente.

Informado de la situación de la Casa Municipal de esa capital, por el correo envío gratuitamente 300 escobas para hacer la limpieza de personal. Aviséme si hacen falta desinfectantes, que mucho lo temo.—Aeso.

No crucies en la playa la pantorrilla, ni en el Ayuntamiento una dobilla. Que hay concejales mil veces más tumbidos que los calamares.

El Sr. Parraga se ha declarado, por lo visto, campeón de los intereses de un señor propietario de esta Corte.

Gracias á su influencia, la Casa de Socorro del Distrito del Hospital, que estaba muy bien situada en la calle de la Magdalena, se ha trasladado á una casa de la calle de la Mata.

Ahora está librando grandes batallas en el Ayuntamiento para llevar á la misma casa, y á otro piso, la tenencia de alcaldía.

Hace mal el Sr. Parraga en mostrarse tan celoso de los intereses municipales.

Y sobre todo, de los de un señor cesero. Créelo. La gente es muy maliciosa, y á lo mejor dice cada tontería... que vale mil duros.

El Sr. Barrueco se ha propuesto que los cocheros se presenten en las paradas limpios, bien vestidos y uniformados.

La cosa merece un aplauso y se lo damos sin reservas.

Es más: si pudiéramos, habíamos de trabajar sin descanso hasta conseguir que todos los cocheros se vistieran ó uniformaran en la castreía del Sr. Barrueco.

—¡Porfatear!—como decía el gitano—que no nos quede nada en el cuerpo.

NOVEDADES TEATRALES

La semana última no ha sido de las más fecundas en estrenos de obras cómicas y dramáticas. La calidad de esas ha sufrido por esta vez la cantidad de aquellas y quiera Dios que así sea siempre.

El verdadero, el único acontecimiento literario de la semana en el orden teatral, ha sido el estreno del drama del Sr. Fernández Bramón, verificado en la noche del miércoles en el clásico teatro Español.

La *estrella roja*, que tal es el título que ha dado á su última producción el ingenioso cronista de *La Ilustración Española*, está inspirado en los acontecimientos que precedieron á la expulsión de los judíos de Portugal, y en la horrible matanza de conversos ocurrida en 1506.

Como se ve, desde aquella fecha hasta nuestros días han transcurrido algunos años que no han pasado por fortuna en balde. A la intranquilidad religiosa y al eco de razas ha sucedido una gran tolerancia, y por eso el público no se interesa cuanto el autor hubiera deseado, con las luchas que describe de mano maestra.

He aquí el argumento de la obra teatral á grandes rasgos para que el lector que no haya visto *La Estrella roja* pueda apreciar su verdad histórica, ya que no pueda juzgar su mérito literario.

El gobierno del rey D. Manuel de Portugal, publica un edicto disponiendo que los niños judíos sean arrancados de los brazos de su madre para educarlos en la religión cristiana. Sara y Aser logran poner en salvo el fruto de sus amores que contaba muy pocos meses; pero al atravesar un río, el niño se les cae al agua y se resaca por un soldado cristiano que lo prohija.

La guerra religiosa separa á los dos esposos durante diez años y cuando vuelven á reunirse, Sara es cristiana y Aser judío más fanático que nunca. Este no piensa más que en la venganza de los suyos, aquella solo en recuperar á su hijo.

El marido repudia á la esposa apóstata, pero esto no es obstáculo para que corra á salvarla del suplicio cuando los cristianos la conducen á la hoguera para fortificar sin duda, su fé.

Gracias al esfuerzo de Aser queda libre Sara y cuando anda desahogada buscando en lo donde refugiarse, encuentra á un niño de la misma edad que el suyo que va en pos de los cristianos para ayudarles con su esfuerzo á matar judíos.

Sara acaricia y besa al niño, y después de algún tiempo viene en conocimiento de que aquél era su hijo. Le comunica la grata nueva á su esposo y juntos se dedican á buscar el niño hasta que por fin logran encontrarle en poder de algunos judíos que pretenden vengar en él la injusticia de que son víctimas.

En el momento de recuperar Sara y Aser á su hijo le hallan crucificado, pero no muerto. La madre se consagra á devolverle la vida, mientras el padre abrazado á la cruz que salvó á su hijo hace profesión de fé cristiana.

El mayor mérito de la obra no atribuya en

su argumento, que como se vé nada tiene de extraordinario, el verdadero valor de *La Estrella roja* es su hermosa verificación. Sin ella hubieran quedado al descubierto algunos lunares que habrían empañado su éxito. El mayor de todos, y á nuestro juicio la escena más bella de todo el gusto literario que quebranta la obra: un niño crucificado en escena.

Por eso cuando terminó la representación había quien suponía que la empresa de Martín haría proposiciones al Sr. Bramón para representar *La Estrella roja* en la próxima semana veniente.

En Lore y en Bayona se han estrenado durante la semana dos piezas teatrales tituladas *Fundación* y *Las Manzanas del vecino*. La primera bajó apenas recibida al público conderetopom: tantos despropósitos de sus actos noveles á quienes engañó su buen deseo y lamentables equivocaciones de autores aplaudidos, y sería una creencia ensañarse con los difuntos.

Y en cuanto á *Las Manzanas del vecino* no podemos decir que sean tan apetitosas como las que fueron origen del pecado original; pero sí que el público siempre numeroso y poco aprensivo para distinguir de alimentos las palabras con gusto, sin duda por la modestia con que las presentaron aderezadas los autores.

Tratándose de fruta del estruendo ageno, ya se comprenderá que la obra necesitaba de algunos chistes fuertísimos, pero mejor hubiera sido para el arte y aun para la moral que sus autores en vez de extremar la nota aguiñaban cuidada de aligerar las primeras apenas para que hubieran resultado menos lánguidas.

Esto en cuanto al libro, pues *Las Manzanas del vecino* tiene su poquito de mérito bastante agradable ya que no trascendental.

Cuando la representación terminó supo el público que *Las Manzanas del vecino* no los Veinos de las Manzanas como por error ó chispa de un espectador, era original de los Sres. Ayuso y López Marin y del maestro Mataró. No ha falta consignar que fueron aplaudidos y llamados, por lo que es una satisfacción que se den á nuestros autores cómicos á muy poca costa.

Anoche se representó por primera vez en el teatro de la Princesa, la preciosa comedia de Sardou *Seraphine la devota*. La protagonista de esta obra es la pintura más perfecta, pero también más arcaica, que se ha presentado en el teatro de la hipocresía que se cubre bajo el manto de la devoción religiosa.

Cuando se estrenó *Seraphine* en París, allá por el año 64, fué duramente censurado. Sardon por el sicario clerical, á quien fugiva con tanta crueldad el facundo autor francés, y al representarse en Barcelona traducida al español, intentaron las autoridades eclesiásticas prohibirla, sin lograr su deseo.

El público que anoche asistió al teatro de la Princesa, saboreó las bellezas literarias y aplaudió ruidosamente su interpretación.

En todas las clases sociales—decía una señora muy liberal—hay hipócritas y no veo razón para alarmarse porque es censurar á las beatas que lo son, antes por el contrario, es digno de alabanza que no les desemmascaren, pues las que son devotas de verdad no remen que se confundan con las que hacen de la religión un arma para fines particulares.

Seraphine la devota dará muchas entradas al teatro de la Princesa y muchos aplausos á la Sra. Tubau.

GALERIA DE RETRATOS

No es alcalde, ni teniente de alcalde, ni concejal siquiera. Sin embargo, tal vez no haya mayor cacique que él en la Casa de la Villa.

Si alguien por adularle le ha hecho indicaciones para que aspirase á una vara de teniente de alcalde, las ha acogido con una sonrisa compasiva. Y se comprende: la vara de teniente es mucho menos productiva que el rónen con que él se impone al vecindario.

Intrigante como nadie, interesado como pocos y falso y adulator como ninguno, cuando le conviene se humilla, y altivo y despota se muestra cuando tiene armas con que luchar. Posee una excelente escuela, y siempre sobarrón, es el prototipo de la adulación, de la falsta y de la doblez, y caracteriza al funcionario desidioso y egoísta que ante todo y sobre todo atiende á sus intereses particulares y esprime y destroza los del público.

No hay asunto chico ni grande, limpio ni sucio, en que él no intervenga y al cual, estrujándole entre sus manos, que no se lavan ciertamente con jabón de los Príncipes del Congo, no saque zumo.

La adulación es su norte. Da triste empleo, arrastrándose y amparado por humillantes intrigas, fraguadas en la sombra, llegó al puesto que hoy ocupa y una vez en él se ha encumbrado, se ha creído un dios: un dios ante el cual piensa que todos han de prosternarse. ¡Infeliz! No sabe que es tan sólo un fétido de frágil barro que puede caer del pedestal de sus faltas, al más pequeño empuje de una conciencia honrada.

Ha habido un día en que se ha creído indispensable, el único que pueda desempeñar su cargo, y contemplándose en ancha luna de dorado espejo, ha exclamado: ¡Soy insustituible! ¡Soy insustituible! ¡Soy insustituible!

¡Insustituible! Mira, mira ese ídolo de negro fango amasado con arcilla, en su alrededor, estudie la capacidad de sus antiguos compañeros, y por mucha que su fatuidad sea, por muy grande que sea su orgullo, comprenderá que el que más y el que menos, con ventaja, pueda reemplazarle.

No quiero, porque estos detalles no los recoge ni máquina fotográfica, hacer un balance de su fortuna, consignar lo que, á costa de economías, ha ahorrado este gran cacique, de su sueldo de algunos miles de pesetas, en pocos años.

Con ayuda de ciertos aparatos podría fácilmente lograrlo; pero la cifra resultaría para el público, por lo inmensa, exagerada. Por eso más vale alegrarlo para otro día; para cuando, convencidos los lectores de que no exagero, puedan creer á pie juntillo cuanto en mis retratos vean.

Mientras tanto empleo estos aparatos, temblaré por hoy la fotografía: que hay obras en las cuales causa repugnancia trabajar y de las que, una vez acabadas, hay que apartar de ellas la vista para tranquilidad y reposo del estómago.

Nota. Una sola virtud tiene mi fotografía, y no fuera yo imparcial si la omitiera: es hombre que sabe guardar un secreto.

Es, por tanto, un gran secreto.

CLARIDADES (fotografía municipal).

ADVERTENCIA

Los señores suscriptores de provincias que no tengan facilidades para la adquisición de libranzas, pueden mandar el importe de la suscripción por un año (pesetas 10) en sellos de franqueo certificando la carta y descontando una peseta por los gastos del certificado.

CUESTIÓN DE GUSTOS

Dico un refrán que de gustos no hay nada escrito, y otro que «Gustos no hay nada escrito, en estos cuatro renglones dijo una verdad más grande que el día del Corpus, el de Jueves Santo o el de la Asunción».

Está probado que a uno le gusta el frío y a otros el calor. Mejor dicho, a unos el verano y a otros el invierno.

Yo soy de los últimos y daré mis razones. Me quieren ustedes decir si hay posibilidad de hacer algo con las delicias del verano.

Apenas amanece Dios, como vulgarmente se dice, multitud de moscas, moscones y mosquitos bravos atormentan a la humanidad, viviente con ese ruido insoportable, los unos con su incomparable zalamerías, las otras y con el fido y penetrante... los últimos.

Quién es el mortal que recibe la sinfonía sin que pierda el hilo de lo que escribe y no maldiga una y mil veces las delicias del verano.

A más si el calor es insoportable, el espíritu abotado grandemente, quita vigor al alma y el cuerpo sufriendo estos efectos siente que su organismo rige con cierta pesadez insoportable. Los ojos de la inteligencia se cierran y solo vive uno para dormir, comer y dedicarse a todo lo que no sea trabajo intelectual.

Las corrientes eléctricas que se suceden en la atmósfera, influyen directamente sobre nosotros, perjudicándonos en gran manera.

El verano es el protector de los holgazanes, pero hoy macho de éstos que la aborrecen, yo por ejemplo.

Y coneto que no me gusta alabarme. Pero hay que tener nuestra clase ó valer (así dicen donde escribí este artículo) para soportar el calorífico que se desprende de las nebulosas regiones de la atmósfera del cielo (palabras textuales de la mujer del alcalde.) Tiene razón mi alcalde provisional.

Añaden ustedes á esto la mar de gusanos que pululan (frase alcaldina ó alcaldesa) por todas partes, y díganme si es posible que los seres racionales podamos avenirnos con los irracionales.

Y el campo á las primeras horas del día exclaman con cierto fervor los amantes del Bito.

Insoportable, queridos, insoportables. Las malévolas moscas, los importantes moscones y los magníficos mosquitos, son inseparables del alba y sus acordes nada tienen de grates ni armónicos, todo lo contrario.

Las avispas, con sus acurados agujeros, logran descubrir el movimiento continuo.

Las hormigas, con su coquilloso incensante eban á perder la seriedad de una musa dramática en que el poeta campesino pone sus cinco sentidos, y lo que debía tender á lo trágico se estanca en lo cómico.

El zumbido de los insectos, convida al adormecimiento material, al empobrecimiento moral y al tormento físico.

En el verano el ser humano se flagela constantemente.

Su rostro sufre el áspero y contundente contacto de su mano atacado por algún pícaro insecto.

El picor insuportable de pulgas y chinches, lleva no muy suavemente la mano á todas las partes del cuerpo y desgraciado del que mata una, pues como decía en cierta ocasión un laureado poeta: «El día que se mata una chicho, al día siguientes acuden treinta mil al entierro».

Y cuánta verdad dice. Ponderar las excelencias del verano es muy fácil: suprimen Vds el calor, los insectos y el abastecimiento general, y tendrán una estación feliz.

Al invierno, para ser bueno, no le sobre más que el frío, por lo demás no tiene desperdicio.

Y conste que como yo opina mi alcaldesa ía paribá.

El invierno (oh! el invierno es delicioso, la naturaleza, verdad es que no es tan exuberante como en el verano, pero desengáñese V., me decía, no hace muchos días el verano es más ordinario, yo le llamo el ama de cría de las estaciones, no porque de su alimento á las demás, sino por exuberancia y ordinario.

¿Dónde se va á comparar en finosidad con el invierno?

Creo que se convencerán con las palabras de mi fiel partidaria.

Ahora, respecto á otros gustos, habré mucho que hablar.

Por ejemplo. A unos les gusta el ácido, á otros el dulce, al de aquí el agrio, al de allá el picante: pues á mí todos, no siendo en exceso.

Si la cuestión se refiere al sexo femenino también hay sus gustos. Las rubias, las morenas, las blancas, las ramendadas, etc.

Digo lo de antes: á mí me gustan todas las mujeres, sin distinción de matices, no siendo fana, é imitando á la mujer del alcalde, diré:

Todas las mujeres, rubias ó blancas, morenas ó canchales, altas ó bajas, flacas ó gruesas que pudieren por las terrestres regiones de la tierra me gustan y mucho más; no por esto dejo de comprender

Que entre gustos mil y mil gustos más,

lo que gusta á Gil le disgusta á Blas,

RANEY.

lo que gusta á Gil le disgusta á Blas,

lo que gusta á Gil le disgusta á Blas,

lo que gusta á Gil le disgusta á Blas,

lo que gusta á Gil le disgusta á Blas,

lo que gusta á Gil le disgusta á Blas,

lo que gusta á Gil le disgusta á Blas,

lo que gusta á Gil le disgusta á Blas,

lo que gusta á Gil le disgusta á Blas,

LA USURA

Habiendo puesto nuestras columnas á la disposición del público para acoger en ellas las quejas de la opinión, no tenemos el más pequeño inconveniente en dar cabida á la siguiente carta que tratadamos al señor ministro de Gracia y Justicia, para su conocimiento y efectos consiguientes.

Sr. Director de MADRID CENSOR.

Muy señor mío: ¿ve usted que sea tema que se amolde á los propósitos que persigue el periódico de su digna dirección, el de la usura, que se enseña con gran escándalo sin que nadie se cuida de atajarlo en su vertiginosa carrera? Si es así y quiere usted contribuir á la más meritoria de las obras de caridad, haga públicos los datos y consideraciones que á continuación expongo.

A mi juicio, Sr. Director, de la inmensa mayoría de los suicidios, de más de un crimen y de la ruina y miseria que ya yacen millares de familias, la usura es la causa única, principal.

La ley garantiza las operaciones de crédito, la ley no abandona al capital que quiere ser empleado en hacer préstamos; pero esa ley misma condena los contratos leoninos, las operaciones ruinosas, todo aquello que, si se considera bien, y aunque sea mal considerado, no es más que un asesinato.

¿Crea usted que prestar al 6 por 100 mensual, más el 10 por 10 de comisión, más otro 5 por demora, más los gastos duplicados ó triplicados de juicio de retención ó embargo preventivo, es legal, es honorario y puede consentirse las leyes de un país donde haya noción de moralidad siquiera?

Siempre ha existido la usura, es verdad; pero nunca ha llegado á adquirir las proporciones que ahora, nunca se ha enlazado tan estrechamente como hoy con las autoridades judiciales, nunca en fin, que yo sepa, se ha consentido que en los juzgados mismos sea donde se fraguen y arreglen esas operaciones que causan la ruina de las familias de los pobres empleados de cortos sueldos y de aquellas personas que, viéndose en un apuro, recurren á la usura para salir del paso, sin reparar en que al realizar la operación dejan de ser personas libres para convertirse en víctimas de gente sin entrañas, á las que nada conviene y que imposible ejecutar á aquel que se vea en la imposibilidad de cumplir su horrendo contrato.

Y no crea usted que exagero al decir que en ciertos juzgados se fraguan esas operaciones, pues podía citarle un empleado en un juzgado muy célebre por las numerosas operaciones que hace, que es á la vez el representante de una sociedad de préstamos en la forma expuesta.

¿Es legal lo que denuncia? ¿Puede consentirse que se burle la ley á fuerza de juicios sancionados por los jueces?

¿Es legal hacer firmar 1.600 pesetas á un empleado de una compañía de ferrocarriles por seiscientas cincuenta pesetas?

Yo no lo sé; pero si lo es, hay que maldecir las leyes que este roba autorizan y hay que renegar de las autoridades que, sea por los medios que sea, sea buscando ésta ó la otra salida legal permiten que esas operaciones se hagan.

Y no le cause á usted más. Si estas líneas se publican ofrezco enviarle una sentida historia verdadera que probará á usted á lo que conduce la usura.

Queda, Sr. Director, de usted afectísimo seguro servidor q. b. n. m.

UNA VÍCTIMA.

LA SEMANA MUSICAL

En cumplimiento de lo que ofrecimos á los lectores del primer número del MADRID CENSOR, vamos á cumplir con la grata misión de comunicarles las impresiones que hemos experimentado durante la pasada semana acerca de la materia que nos está encomendado conocer para analizar en esta sección.

Objeto de preferente examen deban ser para nosotros las dos valadas que se han celebrado en el Salón Romero, por la importancia artística que revisten semejantes solemnidades musicales, patrimonio exclusivo de la élite de los aficionados; pero en obsequio al mejor método de exposición comenzaremos por dar cuenta del segundo concierto, en este temporada, de música clásica ó cameral, que oímos el lunes.

Fué muy excelente y del agrado de la selecta concurrencia que lo escuchó.

Los concertistas Sres Artés, Agudo, Gálvez y Rubio ejecutaron con primor el sentido, inspirado y delicioso Cuarteto en do mayor (ob. 54 número 2) de Haydn, repitiendo el minuetto allegretto, valioso perla de esta joya musical.

El Trio en mi bemol (ob. 40) de Brahms, que se dió á conocer, gustó extraordinariamente, sobre todo el andante, el scherzo allegro, que es originalísimo, y el finale allegro con brío, repetido en medio de una ovación colosal.

La obra de Brahms está hecha de mano maestra y fué magistralmente interpretada en el piano, en el violín y en el violoncello por los Sres. Tragó, Artés y Rubio.

Y terminó el concierto con el Cuarteto en mi bemol, titulado de las horas, obra 74 del inmortal Beethoven, no sin que el público exigiese la repetición del adagio ma non troppo, y aplaudiera la irrefragable ejecución de todo el Cuarteto llevada á cabo por los Sres. Artés, Agudo, Gálvez y Rubio.

Si que se hubiera borrado de nosotros el grato recuerdo que conservamos del concierto tan ligeramente reseñado más arriba, volvímos el viernes al elegante salón de la calle de Capellanes, en la seguridad de deleitarnos, saboreando las piezas que figuraban en el programa de la tercera sesión de música clásica que la antigua Sociedad de Cuartetos ofrecía en la presente estación á sus constantes favorecedores.

Un público distinguido por su manera de ser y por su inteligencia, al que presidía B. A. la infanta doña Isabel con la señora condesa de Sureda y los señores marqueses de Najera, llenaba por completo el espacio local.

Dióse principio á la sesión con el divino y delicado cuarteto en sol (ob. 65) de Haydn, mereciendo los honores del bis el minuetto y el adagio cantabile y sostenuto.

Los Sres. Monasterio, Pérez, Letán y Miracki tocaron con amor el citado cuarteto.

María Luisa Chevallier hizo á seguida alarde de ser una pianista notable en la gran Sonata en la bemol (ob. 20) de Beethoven, siendo recompensada con bastantes aplausos al finalizar cada uno de los tres tiempos de que consta esta com-

posición, que no es de las mejores del coloso.

Un consorte á la Sra. Chevallier, á quien admiramos. Más calor, más expresión y más sentimiento, según los casos, para lo que interprete, y estaremos de acuerdo. La frialdad, señorita Chevallier, hay que desistirla.

Por último, la mencionada Sra. Chevallier y los Sres. Monasterio y Miracki bordaron el hermoso Trio en do mayor (ob. 40) de Mendelssohn del que tuvieron que repetir el minuetto allegro, quasi presto, abandonando la concurrencia el Salón Romero, haciendo palmas en obsequio de tan eminentes profesores y de la sublime música que eligieron para encantar á sus admiradores.

Parecía que la semana anterior iba á ser pródigo en novedades respecto al teatro Real.

Pero las empresas proponen y los artistas se encargan después de llevar, ó no, á vías de realización los planes de aquéllas.

El barítono Sr. Battistini se sintió enfermo el martes, día fijado para el estreno y en vez del Simón Bocanegra se cantó Aida.

Al día siguiente hizo otra representación de La Traviata. La Sra. Sumbrich sin demostrar, tampoco, que todavía es una eminencia indiscutible y europea como asegura el crítico M de El Bestemén en el ataque que, sin otra razón que el porque sí, se permitió endilgarnos en el número del lunes.

Si el Sr. Battistini hiciera la citada representación y tiene capacidad para juzgar acertada y desapasionadamente á la diva, no saldría aquella noche muy dispuesto á defenderla de nuestras censuras, pero el convencido de que el barítono Sr. Battistini es un artista y un cantante digno de los aplausos que le hemos tributado. Para negar esto sería preciso que el Sr. M. estuviera ciego y sordo.

Por lo demás, quedése el Sr. M con sus opiniones, que respetamos, y respete á las nuestras, inclinas las que emitimos sobre el Otello.

Y sepa, para concluir, que el primer número de el MADRID CENSOR se repartió gratis en concepto de propaganda, por que su propietario, que desde debe una sola peseta, tuvo el placer de hacer así, y que Mordeus siempre está dispuesto á discutir con el crítico M de El Bestemén.

El jueves se cantó otra vez el Otello y si la Sra. Tetrazzini y el Sr. Battistini alcanzaron otro éxito, el tenor Sr. Darostastro en esta representación hecho un héroe.

Simón Bocanegra parecía huir de nuestro regío coliseo. Si no se cantó la noche del jueves y se puso en escena al Otello fué, también, por una repentina indisposición del eminente bajo, señor Uetam.

Los cálculos más lógicos parecían indicar que el Simón Bocanegra no se estrenaría hasta el próximo martes, pero el Sr. Uetam se encontró ayer en perfecto estado de salud, y la empresa acordó que se cantase anoche. Y por fin se cantó, ante un contingente numeroso de espectadores que llenaba por completo el gran teatro de la Plaza de Oriente.

Un poco después de la hora fijada ocupó su sitio el eminente maestro y director de la orquesta Sr. Mancinelli y, á seguida se oyeron los primeros acordes de la introducción reinando, como por encanto, el silencio más completo.

Pero antes de reseñar la interpretación que la señorita Mendioroz y los Sres. Lucignani, Battistini, Zilliani, Uetam, Verdaguer y Waurel dieron á la ópera, séanos permitido explicar la opinión que formamos acerca del Simón Bocanegra.

Bien á las claras se ve desde el primero al último compás de la ópera de Verdi que ésta es producto de un autor genuinamente italiano atacado por la manía de modernizar—y permitámonos este frase—descartando las piezas de esos adornos de patrón con que las confeccionaron los compositores de la escuela rossiniana. Y no se ha conformado con esto el maestro Verdi. La famosa y franca melodía que campea en el Simón Bocanegra la ha reformado aquí y allí con todos los recursos de la instrumentación al uso de hoy.

Resultado: una raposa de tonos heterogéneos que se dan de bofetadas; un cuadro en el que cada figura tiene su color sin que el conjunto resulte con la unidad apetecida por el Arte.

Simón Bocanegra, por otra parte, es una obra algún tanto monótona y triste; por eso no satisface por completo al público madrileño. Pero ese mismo público que anoche tuvo síntomas de fastidio debió manifestar su satisfacción al oír determinadas páginas del Simón Bocanegra capaces de convencer al menos contentadizo y sensible.

Battistini y Uetam están gloriosos en toda la ópera. Bien la señorita Mendioroz, que la cantó por primera vez, y acertado el tenor Sr. Lucignani, que ya la había interpretado en otros teatros. Los Sres. Zilliani, Waurel y Verdaguer cumplen como buenos; los otros nada dejan á la crítica, ni tampoco la orquesta y su director.

Se celebraron las decoraciones del prólogo y acto tercero, en las que han puesto las manos Busseto y Fontana, y el buen deseo de la empresa que tanta variedad dá al espectáculo.

La Revista melodramática, de Milán, publica un suelto, en su último número, fecha 15 del corriente, plagado de inexactitudes, y de dudas en obsequio del tenor Sr. Lucignani, de quien dice ser la columna que sostiene el teatro Real.

La Revista ha sido sorprendida. Ni la prensa de Madrid ha prodigado al Sr. Lucignani los honores de que habla dicho periódico, ni el tal tenor ha merecido en lo que va de temporada otras demostraciones del público que algunos tímidos aplausos en premio á su mediano trabajo.

En Lucia ha gustado en el día final que solo la cantó á tono una noche.

Las demás cosas que se refieren en el prólogo no he hecho otra cosa que solfear la parte de Pausa. Y en la Traviata forzar la máquina con todo género de exageraciones para buscar efectos dignos de elogio. Aún ha hecho más el Sr. Lucignani. Placere desde que debutó.

No ha anulado á ninguno de sus compañeros. Es más; casi todos han sido más aplaudidos que él.

Si el Real no tuviera más columnas de sostén que el Sr. Lucignani ¡medrado andar! ¡Con suelto como el de La Revista se escribe la historia!

Así está ella.

EL MAESTRO BRETON EN LONDRES

Según noticias que recibimos de Londres, se encuentra en aquella capital nuestro compatriota el insigne maestro D. Tomás Bretón.

Las empresas teatrales de Praga y Milán han ofrecido al Sr. Bretón dar varias audiciones de su ópera Los amantes de Teruel.

Nos aseguran, sin embargo, que hasta Febrero próximo no podrá efectuarse el estreno en Praga, por tener en esta teatro en ensayo una ópera de Rubinstein, digna, según se dice, de

la fama universal que en el mundo artístico goza el insigne pianista.

Las más importantes casas editoriales de Praga piden á Bretón remita con urgencia ejemplares de su obra, pues son grandes los deseos que allí existen de conocer esta hermosa composición musical.

De Nápoles también recibe las mismas peticiones; pero por causas ajenas á su voluntad, se ve el maestro español imposibilitado de acceder, por ahora, á tan reiteradas manifestaciones de admiración y cariño, prometiendo cumplir estos deseos cuando más adelante circunstancias de carácter particular no se lo impidan como ahora.

En la Scala de Milán están ya vencidas las pequeñas dificultades que existían para poner en escena con gran lujo la ópera de Bretón, y solo se espera que termine el señor Valero sus compromisos artísticos en Palermo para cantarla.

Los conciertos que en Londres dirige el maestro Bretón están siempre concurrendosísimos y las ovaciones continúan que allí le tributan demuestran la superioridad del insigne compositor, como director de conciertos, pues sabido es, que el carácter inglés, frío y reservado, se aviene mal á toda clase de manifestaciones ruidosas.

En la segunda parte del último concierto la orquesta dirigida por Bretón interpretó como ella sabe hacerlo La fantasma neriaco, de Chapí. Los dos primeros tiempos pasaron inaprovechados; pero en cambio los dos últimos se aplaudieron con calor.

La sinfonía de Bretón ha despertado gran entusiasmo en sus dos últimos tiempos; pero lo que más ha gustado y toda la prensa ha aplaudido sin reservas, ha sido La La Alhambra, y la Overture de Guzman el Bueno, mereciendo que The Times calificase á Bretón como eminente compositor é inspirado artista.

Conociendo el carácter inglés deben enorgullecernos estas muestras de admiración, concedidas á un patriota en honor á sus grandes talentos musicales. Sabido es cuán aplaudido fué allí Gayarre y cuánto lo es hoy é eminente Sarasate.

El notable pianista Albéniz, que ha tomado parte en los conciertos, ha sido muy aplaudido y la prensa le elogia con mucho entusiasmo.

CHARADA

La prima dos hermosa
De mi morena,
Ma tiene á mí en el mundo
Lleno de penas;
Porque la ingrata
Como su cuerta primera,
Mi dicha mata.
Si la prima tres suaria,
Y está serena,
Tercia primera cuarta
Que me desdigna;
Y si la riña,
Ma dá un todo enseguida,
Con mucho mimo.
(Solución en el número próximo).

Con objeto de que la distinguida clientela del reputado dentista de S. M. Sr. Pastor, Carrera de San Jerónimo, núm. 3, principal, y el público, se aprecie el nuevo sistema de dentaduras que el Sr. Pastor, está haciendo en su nuevo gabinete en la Carrera de San Jerónimo, núm. 20, donde tiene establecida una exposición de dentaduras, únicas de resultados lógicos y positivos.

A PASTOR

DENTISTA DE S. M.

3, pral. y 20, Carrera de San Jerónimo, 3, pral. y 20.

La Sociedad general de Préstamos, establecida en la casa número 6 duplicado de la calle de Espoz y Mina, es, sin duda alguna, la que mejores garantías ofrece, tanto en los préstamos que hace como en las cantidades que admite.

Buena prueba de ello son los muchos asuntos que diariamente evacua, con gran contento de cuantas personas entran en relaciones con ese establecimiento.

Cuantas personas padezcan de enfermedades crónicas, deben acudir al Gabinete que dirige el Dr. Parody, Alcalá, 5, principal, donde seguramente hallarán alivio y curación para sus males.

Son muchas las personas que se han sometido al tratamiento del referido Doctor, y todas ellas han quedado satisfechas de sus excelentes resultados.

Recomendamos á nuestros lectores visiten el establecimiento de D. Simón Mayer, Montero, 10, en donde hallarán un inmenso surtido de toda clase de géneros.

Esta establecimiento es, sin disputa, el mejor de Madrid, tanto para surtir á las señoras como los caballeros.

Desde la sencilla visita hasta la más rica capa de pieles, encuentranse en el establecimiento del Sr. Mayer, y con baratura y condiciones de pago que de seguro están al alcance de cualquier persona.

ESPECTÁCULOS PARA HOY

REAL.—Lucia di Lammermoor.
ESPAÑOL.—412.—El vergonzoso en Palacio.
—La sota de bastos.
8 1/2.—La Estrella roja.—Mi misma cara.
COMEDIA.—412.—¡Mi duro ó mi mujer!—Bonitas están las leyes ó la vida del interfecto.—¿Me conoces?
8 1/2.—¡Mi duro y mi mujer!—Bonitas están las leyes ó la vida del interfecto.—¿Me conoces?
PRINCESA.—412.—El guardian de la casa.—Baile.
8 1/2.—Serafina la devota.—Baile.
ZARZUELA.—412.—Las Memorias del Diablo.—El señor de Bobadilla.
8 1/2.—El señor de Bobadilla.—Las Memorias del Diablo.
APOLO.—412.—La vuelta al mundo.
8 1/2.—El chaleco blanco.—Las tentaciones de San Antonio.—De Madrid á París.—El motín de Aranjuez.
I.B.A.—412.—Doña Inés del alma mía.—Los hugonotes.—Segundo acto.—Las inquietudes.
8 1/2.—Las inquietudes.—Doña Inés del alma.—Baltasar la pollera.—La gente de pluma.
ESLAVA.—412.—El barberillo de Lavapiés.
8 1/2.—Las doce y media y sereno.—Calderon. Las manzanas del vecino.—Una y repique.
PARISH.—8 1/2.—Última representación del episodio militar titulado «Glorias de España».

Imp. de F. G. Pérez, Baileto, 9, bajo.

